

CAPRARA, Giovanni; Emilio ORTEGA ARJONILLA; Juan Andrés VILLENA PONSODA. 2016. *Variación lingüística, traducción y cultura: de la conceptualización a la práctica profesional*. Frankfurt am Main: Peter Lang¹.

Bárbara CERRATO RODRÍGUEZ²

Universidad de Salamanca

cerrato@usal.es

Variación lingüística, traducción y cultura: de la conceptualización a la práctica profesional constituye una monografía, ciertamente exhaustiva y abarcadora, compuesta por dos partes que se complementan entre sí a la perfección. En ella, Caprara, Ortega Arjonilla y Villena Ponsoda abordan la traducción de la variación en la lengua, un terreno *cuasi* ignoto pero crucial en los estudios de Traducción, desde una perspectiva interdisciplinar, a saber, desde la lingüística, la traducción y la cultura. Según los autores, la teoría general de la variación de los signos lingüísticos y sus combinaciones pretende dar una explicación apoyada en datos empíricos al hecho de que un determinado contenido conceptual pueda expresarse mediante distintas formas y, al mismo tiempo, que una determinada forma pueda hacer referencia a distintas realidades simultáneamente.

La primera parte, titulada «Variación lingüística y traducción: por qué el traductor necesita del variacionista», supone un viaje de ida desde el terreno de la Lingüística,

1. La presente reseña se inscribe en el proyecto de investigación «Violencia simbólica y traducción: retos en la representación de identidades fragmentadas en la sociedad global» (FFI2015-66516-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

2. Becaría predoctoral del Programa para la Formación de Personal Investigador (FPI) del proyecto de investigación «Violencia simbólica y traducción: retos en la representación de identidades fragmentadas en la sociedad global» (FFI2015-66516-P; Convocatoria I+D+i 2016) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y el Fondo Social Europeo. GIR «TRADIC» (Traducción, Ideología y Cultura) de la Universidad de Salamanca.

y la Sociolingüística, al de la Traducción, y la Traductología, tal y como explican Caprara, Ortega y Villena en el esclarecedor preámbulo que antecede a la monografía propiamente dicha. Esta primera parte, firmada por Villena, está compuesta por tres secciones y otro apartado dedicado a las conclusiones.

En la primera de estas tres secciones, que sirve de introducción, el autor establece los conceptos elementales de la teoría general de la variación en el lenguaje incidiendo en la relación existente entre el significado y la variación, y explora la utilidad y el propósito de la variación lingüística en las comunidades de habla. Además, Villena nos recuerda que la variación lingüística está presente en todos los componentes e interfaces lingüísticos (variación fonológica, morfológica, sintáctica, léxica, discursiva, fraseológica; en una determinada lengua o en dos o más lenguas en contacto) y que desempeña una serie de funciones de carácter social, pragmático y estilístico, puesto que indica, eminentemente, igualdades o desigualdades entre los hablantes. Del mismo modo, el autor expone el mecanismo elemental de asociación lingüística y social como base del significado social y de la definición del concepto de *variedad*.

A continuación, en la segunda sección, Villena repasa, de forma verdaderamente esclarecedora, gracias al gran número de cuadros y diagramas de los que se sirve, la teoría de la variación en los signos lingüísticos y sus correspondientes combinaciones. El autor propone dos tipos de variación –estructural o propia y requerida o impropia– y señala que dicha teoría, ciertamente abarcadora, dado que incluye todos los tipos posibles de variación en el lenguaje y las lenguas, y tanto en contextos monolingües como multilingües, debe considerar no ya la identidad de significado, sino la equivalencia de contenido: el requisito básico e indispensable de la variación. Además de lo anterior, Villena explora tanto la relación entre la variación y el significado, como la estructura de la variación en distintos componentes lingüísticos. Asimismo, el autor realiza un análisis de datos procedentes de distinto origen que demuestran el fundamento semántico connotativo de todos los hechos de la variación. Como conclusión extraída a partir de lo anterior, Villena considera que es necesario desarrollar una teoría coherente que estudie los significados de la variación lingüística.

En la tercera y última sección de la primera parte, el autor plantea la cuestión de la variación lingüística en la disciplina de la traducción. En opinión de Villena, la traducción de la variación trae consigo tres problemas –de índole lingüística, connotativa o sociolingüística–. Por ese motivo, en primer lugar, plantea el hecho de efectuar comparaciones de jerarquías comunitarias a nivel macroestructural como marco para llevar a cabo la traducción y, en segundo lugar, aborda el problema de la traducción de estructuras lingüísticas a nivel microestructural.

En la segunda parte, complementaria de la anterior, y titulada «Variación lingüística entendida desde un punto de vista traductológico y cultural (1): un viaje de ida y vuelta en la comprensión teórica y práctica de los fenómenos de variación», obra de Caprara y Ortega, el enfoque toma otro rumbo: se traslada de la perspectiva lingüística y

sociolingüística de la variación a la cultural. En esta segunda parte, dividida a su vez en dos secciones, los autores inciden, además, en el punto de vista del traductor, quien debe hacer frente diariamente al fenómeno de la variación en el lenguaje.

En la primera de estas dos secciones, titulada ‘La variación lingüística entendida desde un punto de vista traductológico y cultural (1): un viaje de ida y vuelta en la comprensión teórica y práctica de los fenómenos de variación’, y obra de Caprara y Ortega, se adopta una perspectiva traductológico-cultural de índole teórica y práctica. Del mismo modo, a lo largo de esta sección, los autores defienden que actualmente una teoría que estudie la traducción de la variación no puede dejar de lado la evolución de la práctica traductológica ni los avances teóricos en el terreno de la traducción y la interpretación a partir del giro cultural de los primeros años de la década de los noventa. Por consiguiente, Caprara y Ortega toman como punto de partida los últimos progresos en el terreno de la teoría variacionista y de la traducción de la variación, y sugieren introducir dos nuevas variables: las dimensiones culturales (así como las interculturales y las transculturales) y la función que desempeña el traductor en calidad de «intérprete», según estos autores, de los fenómenos de traducción en términos de comunicación intercultural. Caprara y Ortega se afanan por plantear la cuestión de la creciente especialización y diversificación que está experimentando en la actualidad la práctica profesional de la traducción y la interpretación, entendidas como actividades de intermediación lingüística, social y cultural, y reconocen que dicha evolución complica la delimitación de la variación como objeto de estudio traductológico. Asimismo, los autores abordan nuevas modalidades de traducción profesional que han florecido en la disciplina gracias, en numerosas ocasiones, a los últimos avances tecnológicos, como la localización de software, páginas web o videojuegos, la postedición de textos traducidos automáticamente y la *glocalización*, que tiene que ver con que un mismo sitio electrónico albergue distintas versiones de un documento en la web. A la luz de estos progresos, ha quedado claro, a juicio de los autores, que la traducción se revela como una herramienta de intermediación cultural, intercultural y transcultural.

La segunda sección de esta parte, titulada «La variación lingüística entendida desde un punto de vista traductológico y cultural (2): análisis de casos prácticos y propuesta de conceptualización traductológica», y firmada por Ortega y Caprara, tiene como objetivo detectar y sacar a la luz problemas de variación en casos de estudio procedentes de la práctica profesional de la traducción. En primer lugar, los autores exponen que la investigación llevada a cabo en el ámbito de la variación sigue siendo pobre e insuficiente, dado que aborda el objeto de estudio desde el punto de vista de la teoría general de la traducción. En opinión de Ortega y Caprara, este enfoque conduce a un callejón sin salida, puesto que sólo consigue que resurja una y otra vez la cuestión acerca de la posibilidad o imposibilidad de traducir la variación. Además de lo anterior, los autores señalan que dicho acercamiento está basado en textos de carácter general o literario, los cuales, en su opinión, no son los tipos de textos más

representativos de la práctica traductora profesional. Como consecuencia de todas estas razones, Ortega y Caprara argumentan que es necesario cambiar el enfoque: por su parte, optan por llevar a cabo una conceptualización que proceda de la traducción y que incluya todo aquello que tienen en común los distintos campos y las diferentes modalidades de traducción. A juicio de los autores, esta conceptualización, realmente novedosa, debería probar su utilidad a la hora de establecer y desarrollar estrategias viables a la hora de traducir la variación en el desarrollo de la práctica profesional tanto de la traducción como de la interpretación. Como consecuencia de lo anterior, este novedoso planteamiento hace que sea preciso distinguir entre los distintos tipos, modalidades y clases de traducción.

A continuación, los autores tratan de esclarecer la situación de la práctica traductora en la actualidad y, para ello, centran su análisis en tres campos de conocimiento especializado: traducción biosanitaria; literaria y humanística; y jurídica, jurada y judicial. Ortega y Caprara señalan, además, que no han tomado esa decisión de un modo aleatorio: sostienen que han procedido de esa manera porque el ámbito biosanitario es de los que muestra una mayor tendencia a la homogenización cultural; el literario y humanístico, uno de los que revela una mayor tendencia a la heterogenización; y el ámbito de la traducción jurídica y judicial ocupa una situación intermedia entre los dos anteriores. Más adelante, los autores dedican tres apartados de esta segunda sección, perteneciente a la segunda parte, a analizar casos de estudio procedentes de los ámbitos de especialización mencionados con anterioridad y otro más a fenómenos de variación diamésica y diacrónica. Todo ello les permite llegar a elaborar una conceptualización de la variación realmente novedosa desde un punto de vista traductológico-cultural que toma en consideración los problemas que acompañan a la práctica profesional de la traducción. Asimismo, Ortega y Caprara proponen tres estrategias para verter la variación en los distintos ámbitos de conocimiento especializado: estandarización o neutralización de los fenómenos de variación observados en el texto origen en la construcción del texto meta, reproducción de los fenómenos de variación observados en el texto origen en la construcción del texto meta y, por último, introducción de fenómenos de variación en el texto meta aun cuando no aparecieran en el texto origen.

En nuestra opinión, esta exhaustiva y completa monografía constituye un destacable y significativo análisis interdisciplinar de la variación como característica intrínseca del lenguaje y las lenguas, y, por ende, de los textos especializados pertenecientes tanto a la traducción intralingüística, como a la interlingüística y a la intersemiótica. En definitiva, creemos que Villena, Ortega y Caprara han logrado con creces el objetivo al que aspiraban: han conseguido trazar satisfactoriamente nuevas vías de sistematización de un problema fundamental que acompaña al desarrollo de la práctica de la traducción, sobre todo en la sociedad cosmopolita actual en la que se traducen incesante e ininterrumpidamente textos de procedencias geográficas dispares en muy distintos registros que incluyen fenómenos de variación significativos,

eminentemente en los contextos especializados a los que nos hemos referido en los párrafos anteriores.

Finalmente, es necesario señalar también que Caprara y Ortega muestran una considerable humildad al admitir que, pese a que su monografía busca conceptualizar la variación desde el punto de vista traductológico e incluyendo los nuevos tipos, clases y modalidades de la disciplina en la sociedad actual del conocimiento, su investigación no pretende zanjar la cuestión, sino, muy por el contrario, apuntar nuevas vías de comprensión y análisis de los fenómenos de variación. Podría decirse lo mismo con respecto a la parte práctica de la monografía: los autores señalan repetidamente que no pretenden presentar una relación excluyente de aquellas estrategias de traducción que podrían considerarse aceptables en determinados ámbitos de traducción especializada.

En definitiva, Caprara y Ortega toman como punto de partida una variedad de factores, así como de contextos de actuación, en los que tiene lugar la práctica profesional de la traducción en la actualidad, como vía para señalar distintas soluciones plausibles. Quizá el mayor logro de esta obra, entre los muchos que atesora, es la enorme capacidad de adentrarse en cada uno de los temas, aspectos, enfoques, etc. sin pretender entenderlos como un esquema cerrado ni con afán por dar nada por zanjado, lo cual aporta un valor añadido al libro, al tratarse de uno de los temas primordiales y acuciantes a los que debe hacer frente nuestra disciplina en la sociedad del conocimiento actual, en la que la traducción, en clave de intermediación, posibilita la comunicación a escala mundial.